

TEMA 4

EL MENSAJE DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (4)

Mons. Ángel Antonio Recinos Lemus (Para uso interno de la Diócesis de Zacapa)

4. UN CAMINO ANIMADO POR EL ESPÍRITU (continuación)

En el contexto del bautismo fue ungido profeta y durante todo su ministerio dio la Palabra de Dios, profundizando en su profetismo, hasta llegar hacerse él mismo “**palabra profética**” en su resurrección (cf **Hch 3,22.26**, Jesús presentado como el que cumple la promesa del profeta escatológico anunciado por Moisés). *Su profetismo consistió en dar la “palabra” con hechos y palabras* (cf la palabra hebrea **Dabar**), cuyo contenido es la paternidad de Dios, que ya comienza su Reino en función de la obra de Jesús. Esto significa que ya es posible la amnistía, el perdón y la vida filial y fraternal, cuya ley es el amor y la misericordia. Es una palabra dirigida a todos, especialmente a los pobres, pero que ha de ser aceptada libremente, cosa que no todos harán, especialmente entre los judíos. Por ello es un profetismo que conoce la dificultad y el rechazo.

Igualmente **el camino de la Iglesia es profético**. Cada Iglesia concreta tiene su Pentecostés, bautismo del Espíritu, en el que recibe el poder del Espíritu, se consuma su nacimiento y queda convertida en pueblo profético. Es una presencia dinámica y constante del Espíritu, que se renueva por la oración en los momentos difíciles, capacitando para realizar signos y dando audacia para continuar la proclamación. Lucas, preocupado por la tarea profética de la comunidad cristiana, subraya esta acción del Espíritu, silenciando su acción en la justificación personal. La donación del Espíritu supone la conversión, el bautismo y el perdón de los pecados. **El profetismo de la Iglesia consiste en dar y servir la palabra**, bajo el impulso del Espíritu, **proclamando** las grandezas de Dios y en concreto la muerte y resurrección de Jesús, que envía su Espíritu, y **realizando los signos** que muestran la presencia del Reino por Jesús. Así realizaron su profetismo la comunidad, Pedro, Esteban, Bernabé, Agabo, Pablo, los presbíteros (Hch 20,28), los discípulos (21,4.11). Por medio de la “**palabra**” Dios crea profetas y actúa en la historia, por medio de ella igualmente crece el discípulo de Jesús y se edifica la Iglesia, con la condición de que sea palabra de Jesús transmitida fielmente por los apóstoles (Hch 2,42).

Es un don que garantiza los pasos del camino de Jesús, ayudando a los apóstoles y demás responsables en el gobierno de la comunidad. Por ello el Espíritu es una garantía fundamental, que asegura el nexo entre el camino de Jesús y el de la Iglesia, pues guía, ilumina,

fortalece y dirige a los “**vigilantes**” (*episkopoi*), que él pone para dirigir la comunidad. Según Lucas, no hay oposición entre acción del Espíritu y acción apostólica.

Tanto en el evangelio según San Lucas como en el libro de los Hechos, se pone de relieve que, en la persona de Jesús y en la vida de la primitiva comunidad cristiana, se ha cumplido la profecía de **Joel**, que anuncia la efusión del Espíritu Santo para la plenitud de los tiempos.

Lucas resalta la relación del **Espíritu Santo** con Jesús a propósito de su bautismo, de la concepción virginal, de la promesa del Espíritu para el futuro y, en particular, para el tiempo de la dificultad.

- Lucas destaca igualmente **la relación del Espíritu Santo con los creyentes**: el bautismo en el Espíritu Santo se realiza en el acontecimiento de **Pentecostés**. El Espíritu Santo será concedido por el Padre a aquellos que acudan a él en la oración (11,13). El Espíritu Santo es el gran don, lo mejor que Dios concede a sus hijos.
- **La relación del Espíritu Santo con la Iglesia** la descubre Lucas desde su reflexión sobre el tiempo: entre la partida de Jesús y su retorno existe el tiempo de la Iglesia. La **Iglesia** surge de la acción del Espíritu y congrega gentes de todo el mundo.

5. UNIVERSALISMO Y PRIVILEGIADOS: LOS PECADORES, LOS POBRES

La salvación que ofrece Jesús es total, cubre todas las necesidades del hombre y llega a todos, aunque privilegia a los marginados y, por ello, es causa de alegría. Es así universal por su contenido y por sus destinatarios. La obra de Juan tiene como último horizonte el que toda carne vea la salvación de Dios (**Lc 3,6**). A diferencia de Marcos y Mateo, Lucas alarga la cita de **Is 40,3-5** para incluir **40,6** con la idea de **universalidad**.

La obra de Jesús se dirige a todos los pecadores (Lc 5,31s). Es en la etapa del camino de la **Iglesia**, cuando el Resucitado, presente por medio del **Espíritu**, ofrece la salvación a todos los hombres, por medio del testimonio de sus testigos (ver Hch).

El anuncio de la Buena Nueva de la salvación universal constituye un tema central en el tercer evangelio. Anunciar la Buena Nueva es una expresión preferida por Lucas. El **universalismo de la salvación** aparece ya en el mismo evangelio de la infancia. (3,6). Si tuviéramos que resumirlo con un texto, seguramente el más expresivo sería aquel que recoge las palabras de Jesús al final de su encuentro con Zaqueo: **Lc 19,9-10**: “*Jesús le dijo: ‘Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido’*”. Estas palabras se encuentran en un momento importante del evangelio: justo cuando Jesús concluye con el gran viaje su actividad en Galilea y en Judea y se dispone a entrar en Jerusalén para

culminar la etapa final de su vida. En ellas se encuentra resumido el sentido de su ministerio: *Jesús ha venido a salvar lo que estaba perdido.*